



Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Año V. | OLOT 20 de Septiembre de 1896 | Núm. 221

El pueblo español.

La verdad es que España sabe llevar sus desgracias con dignidad. La aparente despreocupación de los asuntos públicos que á las veces revelamos, cuanto más grandes son los sinsabores, no es desaliento, no es descuido, no es indiferencia, no es versatilidad del carácter meridional siempre dispuesto á las más exageradas y opuestas impresiones; es más bien, serenidad de juicio, ancho pecho ante las adversidades, confianza en nosotros mismos y en la justicia de nuestra causa.

Ninguna de las personas que hoy llegaran á España sin conocer, si esto fuera posible, las circunstancias porqué atraviesa esta nación, podría adivinar, al ver las fiestas que se celebran y se preparan, al presenciar corridas de toros y diversiones en todos los ámbitos del país, que este sostiene una dolorosa guerra en una de las posesiones ultramarinas, y que el eximio ministro de la Guerra, al cual debería levantarse una estatua por suscripción nacional, labora y prepara desde su gabinete los refuerzos nuevos que se han de enviar á Filipinas, estudia los trabajos de movilización en la Península, y última los preliminares de una nueva expedición á Cuba de 25.000 hombres, aun no concluida de enviar la anterior de 40.000.

Mientras eso sucede, el presidente del Consejo y el ministro de Hacienda pulsan la opinión nacional y exploran á las entidades financieras del extranjero en preparación de un empréstito de mil millones, acerca de cuya realización nada podrá saberse en concreto hasta bien adelantado el mes de Octubre.

Todo para la guerra, todo para defender la integridad de nuestro territorio y el honor de nuestra bandera.

Y mientras los encargados de gobernar atienden con preferencia á los medios de obtener recursos para comprar barcos, cañones, fusiles, material de guerra, en una palabra; de todos los puertos salen los trasatlánticos atestados de soldados, alegres como si fueran á una fiesta, y ansiosos de medir sus armas con las de los enemigos de la patria.

Esta es España, este es el pueblo español, cu-

yos nobles hijos siguen la tradición de sus antepasados.

Ya tiene doscientos mil hombres en Cuba, pero por si no bastan y la patria demanda mayores sacrificios, prepáranse más, y ahí están todos dispuestos.

Ese es el pueblo español y consuela ciertamente presenciar tanta serenidad, tanto ánimo, tanto patriotismo.

¡Ah! si todo en España correspondiera á ese espectáculo, si las manifestaciones de todas las clases, esferas é individualidades pudieran equiparse con justicia á esos consoladores latidos del corazón del pueblo, España sería la nación más poderosa del mundo como lo fué en otras edades.

Pero hay que tener confianza. Aun con los lunares que lamentamos, aunque no los concretamos, hay que abrir el corazón á la esperanza, anhelando que nuestros gobernantes y todas las clases sociales se inspiren en los sentimientos que abrigan los hijos del pueblo.

Si esto sucede podremos llegar algun día á donde merece esta nación tan sufrida como heroica.

Contra viento y marea.

Catalina era una viuda joven muy interesante. Llenaba los negocios de su casa como un hombre y no había en todo el pueblo quien llevara las cuentas á los colonos con más exactitud ni más formalidad.

En su casa nadie se desmandaba, pues ella daba el ejemplo de laboriosidad, levantándose en el alba y acudiendo á todas partes.

Ella preparaba la comida de los jornaleros, avisaba á las muchachas, para no perder tiempo; y acudía á todos lados donde fuese necesaria su presencia.

Poseía el secreto de hacerlo todo bien y agradar á todo el mundo.

Era como la mujer fuerte de la escritura, no comía el pan de la ociosidad.

Con estas cualidades y una buena hacienda, dicho se está que no le faltaron pretendientes; pero Catalina que, por entonces, tenía el corazón en

perfecto reposo, contestaba á todo el mundo que no quería volverse á casar.

Su cuñado Germán que vivía en el pueblo, y al cual acudía ella á consultar en los casos complicados de sus asuntos, veía con gusto esta tendencia de su cuñada, pues esto le presentaba un buen porvenir, en el caso del fallecimiento de Catalina; sin embargo, debemos decir en su abono que no dejó de apadrinar á alguno de los pretendientes de la viuda, entre otros á un solterón americano muy rico, que suspiraba hacia muchos años por los bellos ojos de Catalina.

Esta permanecía indiferente por completo á las insinuaciones del americano y parecía no pensar más que en sus obligaciones.

Todos tenían á Catalina por algo orgullosa y fría, pero no era así; su porte serio provenía del temor que sentía al verse sola, y sin apoyo inmediato; pero los pobres y los desgraciados sabían que podían contar con ella.

¡Qué gran mujer! decía el americano, siempre que se hablaba de ella en su presencia; y se entretenía en meditar que á gusto viviría á su lado, con aquel orden y regalo que admiraba en casa de Catalina; y luego qué compañía tan agradable, una mujer, que no era chismosa, ni murmuradora, ni aficionada á discutir, ni á llevar la voz cantante en las conversaciones; una verdadera alhaja, que solo él podía apreciar, él que había visto mundo, y sabía las calmaidades de mujeres, que se encuentra uno cuando sale de su tierra. ¿Pues por qué no se había casado él á su tiempo y razón? Porque era un horror, lo que él había visto, y ni pensaba que hubiese en el mundo mujer como Catalina.

Llegó el invierno, un invierno interminable, de esos del norte, con el cielo plomizo, la tierra blanca y los días sin ver el sol.

La vida se hacía dentro de casa, y las veladas se prolongaban cerca del hogar.

Catalina tenía entre sus criados uno que merecía toda su predilección por lo listo, trabajador y adicto que le era.

Este muchacho, pensaba ella muchas veces, si supiera leer y escribir me serviría de mucho descanso; y como comenzaba á fatigarse del mucho trabajo, aprovechó las largas veladas de aquel invierno para instruirle algo; y era un gusto como

aprendía, y lo dócil que era, y con que fé preguntaba.

Rara es la persona que se hace digna de que se le conceda confianza; generalmente al intimar una persona de clase superior con una inferior, pierde en prestigio la primera, como si hicieran este íntimo razonamiento: «Este se pone á mi nivel, luego no vale lo que yo creía.»

Este pensamiento parece surgir enseguida, inevitablemente cuando se familiariza con inferiores; por eso las personas de corazón por gran mérito que tengan, pierden mucho de su prestigio en el trato vulgar, pues su natural afectuoso las inclina á acortar las distancias; los necios, por el contrario, no pierden de vista el efecto que producen, y sostienen perfectamente ante el público su reputación de personas importantes; ser desdenoso es para muchos indicio de gran mérito, síntoma de gran capacidad, y más se respeta en general al necio petulante que al sabio sencillo que en el trato y conversación se coloca al nivel común y oculta los tesoros de su inteligencia, cuando no hay para que mostrarlos.

Aquí no estábamos en ese caso. Catalina ganaba más méritos en la opinión de Sancho su criado; y no se sabe como y empezando las lecciones todas las noches, por el a, b, c, insensiblemente, y al calor de oculta simpatía, se hacían mutuas confianzas, contando cada uno sus contrariedades, sus aspiraciones, sus gustos, sus antipatías, en aquella soledad del hogar, á la luz de los troncos que ardían y en el silencio del caserón, que en aquellas horas era muy grande. Las doce llegaban sin saber como; y á la primera campanada, Catalina se levantaba, cojía su luz, daba las buenas noches y salía para sus habitaciones.

Sancho quedaba embelesado, como Desdemona escuchando á Ottelo, ó como cualquiera que se deja seducir por una inteligencia superior; y Catalina lo era para Sancho; era más, era un pozo de ciencia, lo sabía todo; no había cosa que él le preguntara que no lo supiera ella; y su corazón se iba entregando á aquella grata influencia sin sospechar que podía pasar de los límites que la situación le exigía.

En el pueblo se supo lo de las lecciones de lectura y escritura, porque Catalina no hizo ningún misterio de ello, y se tomó como una extravagancia; no así el americano, que tomó odio á Sancho y no perdonaba ocasión de zaherirle.

¿Y Catalina? Esta estuvo mucho tiempo sin darse cuenta de sus sentimientos; pero llegó un momento en que no pudo dudar de ellos y solo pensó en ocultarlos.

Siguieron las veladas hasta media noche. ¿Con qué pretexto interrumpirlas? pero ni la actitud ni las palabras mostraban otra cosa que una buena amistad entre maestra y discípulo; á sus solas sufría ella sin saber lo que hacer, ni que medida tomar, ni como salir de aquella situación: privarse del criado le parecía mal, tenerlo á su lado tampoco le parecía bien, y sólo en algunos momentos cuando se sentía subyugada por una fuerza misteriosa que no sabía definir, asaltada por pensamientos disparatados como era el de casarse con Sancho, decidía romper por toda consideración y despacharlo; pero ¿no era esto una mala acción? ¿Qué se diría? ¿Qué se sospecharía? ¿Donde iría la honra del pobre Sancho? ¿Qué juicio se harían de la despedida? Además era tan pobre, que Catalina con aquel corazón que tenía, casi lloraba al considerar que si le despachaba de su casa, era casi condenarle á la miseria. ¡Qué lucha tan atroz, solo templada por aquellas entrevistas en que aun sin hablar del mútuo amor eran dichosos de verse reunidos, como de un bien que pronto ó tarde debían perder!

Y lo que pensaba Catalina. Todo consistía en la humilde posición de Sancho, porque sino ¡qué cualidades tan bellas le adornaban! Trabajador, como nadie, honrado, respetuoso, adelantándose á sus deseos; pacífico, y con esto arrogante, bien hablado. ¡Que lástima!

La pobre Catalina se marcaba y no daba con una solución aceptable.

En cambio en el pueblo, por aquello de que el amor y el dinero no pueden estar ocultos, empezaron á sospechar que algo había entre ama y criado.

El celo de Sancho por los intereses de su ama, se hizo sospechoso; sus compañeros comenzaron á darle bromas, que él recibía de muy mal talante; y los rumores llegaron hasta el cuñado de Catalina que no quiso dar crédito á tales habladurías.

El triste del americano, era el que más sufría con los chismes, porque no le parecía tan inverosímil, el que una muger como Catalina, se prendase de un guapo mozo como Sancho; ganas le daban de abordarla y explicarse con ella; pero no se atrevía, ni nadie osaba sacar á plaza el asunto; contentábanse todos con observar y comentar los hechos inclinándolos á sus sospechas; y todo cuanto decía ó hacía la viuda les parecía ahora sospechoso.

Algo barruntaba la triste Catalina de todo esto; y como tenía en mucho su decoro y su buen nombre, sufría, y pensaba en despedir á Sancho sin perjudicarlo, buscándole alguna buena colocación; pero, no sería esto dar la razón á los murmuradores, y hacerles creer que el mozo se había hecho acreedor á que se le despidiera; pero, en fin, así no se podía seguir. Aquella noche, cuando se quedaron solos Sancho y Catalina, ésta abordó la cuestión, y el mozo con aquella humildad que desarmaba, se conformó con todo, el mismo buscaría un pretexto, porque no quería perjudicarla en lo más mínimo; y al decir esto palidecía y temblaba como un criminal; y estaban los dos tan emocionados como si hubieran cometido algún delito.

Nada, nada, ella haría algún viaje. Y á su regreso....

La voz se le anudó en la garganta y no pudo continuar; pretextó cansancio y se retiró sin mirarle siquiera.

El sacrificio estaba hecho; se acabó; pero su corazón se revelaba, no atendía á razones, empeñado en protestar y pedirle que renunciara al sacrificio. Mil veces estuvo para volver y decir á Sancho: «*No te vayas, olvidemos todo y unamos nuestra suerte; no puedo resolverme á perderte.*» Pero toda su vida de virtud se le ponía por delante y la contenía para no cometer tal locura.

Así pasó la noche sin pegar los ojos, y como nunca los disgustos vienen solos, al otro día se presentó su cuñado, y comenzó á reprenderla por estar dando que hablar en el pueblo.

En aquel momento vinieron á decirle que Sancho había traído del monte una caballería estropeada, y el cuñado que oye esto, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se dirige al mozo, le increpa y le llena de improperios, concluyendo por despedirle.

¿Qué pasó por Catalina entonces? Pálida, emocionada, se dirigió á su cuñado, afeándole que se permitiera dar ordenes en su casa, y concluyó diciendo muy colérica: Sancho no saldrá de mi casa.

Confiesa de una vez que te ha embrujado, dijo él. Y ¡yo, que no quería creer nada, por que no te creí tan loca!

Vete de mi casa, dijo ella, y no me insultes.

Sí, me iré, pero no sin decirte, que tendrás tu merecido; y salió furioso, jurando que él se las entendería con Sancho.

Catalina tardó bastante en serenarse. En frente de ella mudo y respetuoso, esperaba Sancho sus ordenes.

Se acabó, dijo ella, ya lo ves, ¡que afecto me tiene! ya lo ves, ¡que amigos! y ¡que parientes tengo! Sería yo muy tonta si me privase por ellos de un afecto verdadero y que Dios no censura; que hablen ahora lo que quieran, me rindo á razones; pero no á insolencias.

Sancho escuchaba con la boca abierta. Si hubiera sido de más elevada alcurnia, hubiera caído de

rodillas ante Catalina; pero en honor á la verdad, no se le ocurrió otra cosa que bajar la vista y mirar al suelo, aturdido de aquel alegrón inesperado, después de una noche tempestuosa, horrible, en la que se había conceptualado el más desgraciado de los hombres.

Por fin se le desató la lengua, y juró á Catalina que haría por ella cuantos sacrificios le pidiese; y lo primero que hizo fué buscar al insolente cuñado y tras corta é iracunda polémica se trabaron de *obras* y le dió el más soberano vapuleo, que se ha dado nunca á murmurador alguno.

No contribuyó poco este hecho á tener á raya á los criticones, porque no hay tal como el miedo para contener la lengua; y sin más tropiezos se realizó el matrimonio.

Las gentes se vengaron haciendo el vacío en torno del nuevo matrimonio; pero á bien que no lo notaban siquiera. Con sus ocupaciones y el mútuo afecto, con el aprecio que sentían el uno por el otro vivían en una paz envidiable.

Los malos pronósticos de la gente salieron fallidos.

Vivieron largos años rodeados de hijos y nietos que heredaron las buenas prendas de los padres, y la casa y hacienda de Catalina prosperó notablemente.

El único que les fué fiel, fué el americano, que pasaba muchos ratos en su casa contemplando gozoso aquella patriarcal familia; y cuando ya Catalina era una ancianita, muy lista y muy viva, él, que caminaba para los noventa, se divertía en contarle los celos que había tenido de Sancho, lo enamoradísimo que había estado de ella, y todos se reían, y aun las nietecillas le llamaban por broma, el novio de mamá Catalina.

F. S. DE M.

Sección literaria.

JOSÉ LUÍS

CUENTO.

I.

Aquel invierno, rigoroso y crudo, dejó el campo desnudo; y en tanto por la aldea iba el mendigo pidiendo pan y abrigo, las familias mejor acomodadas veíanse de noche y por costumbre en casa del alcalde congregadas, pasando muy dichosas las veladas al amor de la lumbre.

II.

En el bajo fogón de la cocina ardían, con crujidos y chispazos, rubios sarmientos entre enjutos brazos del tierno olivo ó de la añosa encina. Arrojava un velon su luz escasa. Bajo la ennegrecida chimenea y en torno á la humeante y viva brasa, largos asientos de lustrosa anea ocupaban los dueños de la casa y las gentes más ricas de la aldea. Ellos allí, las noches inclementes, encontraban calor y dulce calma, más esta vez sentíanse impacientes por la ausencia del cura que era el alma de aquella reunión de buenas gentes.

Se oyó de pronto el eco de un golpe de aldabón, cascado y seco. La llegada del cura era ya cierta. Al poco rato apareció en la puerta.

III.

—Yo os imploro perdon por mi retraso. Ya veis que apenas puedo dar un paso. Encorvado y temblón, cual débil rama, voy mirando á la tierra que me llama. Hijos míos, no en balde

la envoltura carnal se vuelve vieja.—
Dijo el cura, quitándose la teja,
que tomó de sus manos el alcalde.

Vestía aquel anciano sin aliño.
Su aparente inocencia era tan grata,
que inspiraba cariño.

Pudiera de él decirse que era un niño
con cabellos de plata.
Tendió hácia todos su mirada noble,
saludó con afecto muy sincero
y ocupó un secular sillón de roble
con el asiento y respaldar de cuero.

Asiduo concurrente á la velada,
con sus relatos de moral ejemplo
trocaba aquel hogar en otro templo,
aquel sillón en cátedra sagrada
y en devotos fervientes
á todos los oyentes,

á los cuales con dogmas siempre sabios,
les tenía pendientes de sus labios.

Ponía al sacerdote muy contento
el comfortable alago de la lumbre,
y, al verle así, el alcalde, en tono atento
le suplicó que les contara un cuento,
como tenía el cura por costumbre.

—¡Si os dije tanto cuento y tanta historia,
que está ya saqueada mi memoria!—
habló el padre, añadiendo al poco rato:

—Pero sí, aun he de hacer os un relato.

Voy á ser compendioso,
pues me esperan el rezo y el reposo.
Prestad fija atención, que acaso brote
de mi relato edificante ejemplo.—
Reinó en la estancia la quietud del templo
y habló de esta manera el sacerdote:

IV.

—Habitaba en Madrid una bohardilla,
En la plaza de Oriente,
un jóven, José Luís, que era escribiente
de uno de los juzgados de la villa.
Luchaba por su suerte y su sustento
con el mismo ardimiento
con que lucha el soldado en la trinchera,
recordando á su madre que le espera.
Mas, no alentaban su tesón profundo
las voces del cariño;
perdió á su buena madre cuando niño
y se encontraba ya solo en el mundo.
Poco á poco, sentía
que el trabajo mermaba su energía;
y, el cuerpo débil y angustiado el pecho,
hallóse cierto día
falto de fuerzas sobre el duro lecho.
Solo en su ruín mansión, quizá muriera
á no haberle al instante socorrido
una sencilla obrera
que ocupaba, en unión de su marido,
mediante cantidad también exígua,
la habitación contigua.
La bendita mujer cuidóle tanto,
que al fin, la juventud venció al quebranto.

Se concluirá.

Noticias generales.

En el sorteo de reclutas celebrado en la zona de Gerona el domingo último, con arreglo á las prescripciones legales, correspondió el número uno al pueblo de San Salvador de Viaña de este partido judicial y en cuyo alistamiento solo figuraba un mozo.

El barrio de San Ferreol, empezó el jueves á celebrar la fiesta de su patrono con iluminaciones, celebrándose el viernes día de la festividad del santo un solemne oficio en la iglesia parroquial saliendo luego de la misma la procesión acostumbrada.

A estos festejos deben añadir los *pasa-calles*, bailes callejeros y de salón y las imprescindibles

tornabodas, haciendo que la fiesta se prolongue por unos cuantos días más de lo que acostumbran los demás barrios.

Con una regular entrada el domingo último se lidiaron en la plaza de toros, uno del país y el becerro que para el público se lidió en las corridas de las últimas fiestas de Ntra. Sra. del Tura, bailándose luego en la misma plaza *sardanas llargas*.

Hoy á las tres de la tarde parece que tendrá lugar en dicha plaza una función ecuestre.

Parece ser, que 102 de los excedentes de cupo del reemplazo de 1894, pertenecientes á la zona de Gerona, han sido declarados desertores por haber faltado á la concentración.

No es difícil augurar que en el pecado llevan la penitencia y han de sufrir penalidades en el ostracismo, los desertores que imbuídos por falsas ideas eluden el cumplimiento de un deber sagrado, negando á la patria sus servicios.

El Ayuntamiento ha cedido á una empresa constituida por varios aficionados de esta villa el Teatro Principal para dar en él función dramática durante la próxima temporada de invierno.

En la fachada de las Casas Consistoriales, hemos visto fijado el resultado del sorteo de los mozos concurrentes al actual reemplazo correspondientes al cupo de esta villa, con el número que cada uno á tocado en suerte.

La Comisión encargada de la organización de las corridas de novillos que se dieron durante las pasadas fiestas de Ntra. Sra. del Tura, ha repartido impreso á los accionistas un estado en que figuran los ingresos y los gastos ocasionados con motivo de aquellas, resultando una pérdida de 1 peseta 5 céntimos por acción.

A juzgar por los calores que se han dejado sentir durante esta última semana y los días magníficos que se van sucediendo, parece que el verano vá á prolongarse más de lo que acostumbraba en años anteriores.

Numerosísima ha sido la concurrencia de amigos que ha asistido á los funerales y aniversarios celebrados en la iglesia parroquial y en la de Ntra. Sra. de los Dolores respectivamente, en sufragio del alma de nuestro amigo el malogrado jóven D. José Mas de Xaxás.

Fiestas de Ntra. Sra. del Tura.—Números premiados en el sorteo celebrado en el día 11 del actual en San Roque.

1. ^a núm.	5665.
2. ^a »	2839.
3. ^a »	5795.
4. ^a »	1441.
5. ^a »	1227.

Olot Septiembre de 1896.

Detalle de lo recaudado y repartido en obsequio á los oficiales y soldados del batallón de San Quintín que marxaron á Cuba y á Filipinas.

Suscripción recaudada. . . 1461.30 ptas.

A los sargentos 7.50 cada uno. . .	22.50 ptas.
A los soldados 5 id.	1110 id.
Tabaco y vino para los mismos. . .	223.80 id.
Refresco para los oficiales.	105 id.

TOTAL. . . 1461.30 ptas.

El Presidente de la Comisión.

Miguel Pascual.

La cosecha del fajol que prometía ser abundante y copiosa, resultará muy menguada por causa de la densa niebla que durante algunas noches ha cubierto completamente los horizontes y que en opinión de los labradores agostó en flor aquella planta imposibilitando la granazón.

EXTRACTO

de la sesión del Ilmo. Ayuntamiento

DÍA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

Declarada abierta por el Sr. Alcalde Presidente don Ramón Torras, se leyó el acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada por unanimidad.

Luego se tomaron los acuerdos siguientes:

Quedar enterado con satisfacción el Cuerpo municipal de las atentas comunicaciones y telegramas del Excelentísimo Capitán General de Cataluña é Ilte. Señor Comandante Militar de esta plaza, dando expresivas gracias á las Autoridades, Ayuntamiento, comunidades religiosas, sociedades y vecindario de esta villa por la cariñosa y entusiasta despedida dispensada á las tropas expedicionarias á Cuba. Así mismo quedó enterado de un telegrama expedido desde Cadiz por la referida Oficialidad y tropa saludando al pueblo Olotense.

Que habiendo sido admitida por la Superioridad la renuncia que del cargo de Concejal presentó D. Marcos de Roca, se dé conocimiento al interesado.

Nombrar al Concejal Sr. Castañer para el cargo de Regidor Síndico que ocasiona la vacante del citado señor Roca.

Exigir cierto impuesto sobre la sal á la entrada de dicha especie en esta población á fin de recaudar el cupo señalado en virtud de la Ley de 30 de Agosto último.

Ceder á determinada empresa, la plaza de Toros de esta villa para dar en la misma el 18 de Octubre próximo una corrida de toros.

Informar en sentido favorable el recurso de alzada interpuesta por Antonio Claret contra la Excm. Comisión provincial por haberle declarado soldado sortearable.

Que quede sobre la mesa la solicitud del Sr. Campreciós referente á la conservación, limpieza y regularidad de los relojes públicos de esta villa.

Y finalmente ceder mediante ciertas condiciones, á los Sres. Juviniá y Soy, el Teatro de esta villa para poner en escena algunas funciones durante la próxima temporada de invierno.

Sección religiosa.

Hoy domingo 20. Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra. y San Eustaquio y compañeros mrs.

Lunes 21. (Antes \dagger) S. Mateo ap. y ev. y Sta. Efigenia vg.

Martes 22. Los Stos. mártires de la Legión Tebea, Mauricio y compañeros.

Miércoles 23. (Antes \dagger) Sta. Tecla vg. y protómártir y San Lino papa y mr.

Jueves 24. NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES y el Beato Dalmacio Monner cf.

Viernes 25. Sta. Maria de Cervelló (vulgo Socós), Santas Aurelia y Neomisa mrs. y S. Lupo ó Lope ob.

Sábado 26. S. Cipriano mr. y Sta. Justina vg. y mr.

CUARENTA HORAS.—Hoy concluyen en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, mañana pasarán en la de Nuestra Sra. del Tura.—La exposición de S. D. M. empieza á las cinco y media.

Pasatiempos.

ENIGMA.

Con el lecho de un navio,
Y el punto de un centinela
Se compone el dulce nombre
De mi amada Dulcinea.

ADIVINANZA.

Mil veces doy alegría
y otras mil causo dolor,
y aunque saben que yo engaño
todos me tienen amor.

FUGA DE CONSONANTES

i . o . e . e . . i . o . a . e . u . a . o
. o . e . . o . . ue . i . a . o . e . e . i . . a
¿ . u . i . e . e . . a . e . e . . o . i . o ?
e . . o . ue . o . e . o . i . . a .

Las soluciones en el número próximo.

MOSAICOS HIDRAULICOS

Los mejores son los de. Escofet Tejera y C.^a
 La fábrica que más produce, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que más vende, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que garantiza sus productos, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que tiene mejores dibujos, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que tiene más existencias, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que mejores primeras materias emplea, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 La que no copia dibujos de sus competidores, es la de. Escofet Tejera y C.^a
 Y la que no usa cementos del país para su fabricación, es la de. Escofet Tejera y C.^a

y la que siempre está dispuesta á probar lo que anuncia
ES LA DE

Escofet Tejera y C.^a

BARCELONA: Ronda de San Pedro, 8.—**MADRID:** Alcalá, 18 (Equitativa).—**SEVILLA:** Betis, 259 (Triana).

Unicos representantes en Olot, HIJOS DE J. GÜELL, Clavaguera, 6.

La Catalana

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas á prima fija.

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

Establecida en **BARCELONA** DORMITORIO DE SAN FRANCISCO, 5 PRAL.

Capital social: 20.000,000 reales vellón.

Director gerente, Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.
CAPITALES ASEGURADOS: 1,913,542,627'90 PESETAS.

La Compañía ha satisfecho por 2.751 siniestros, la importante cantidad de 4.195,868'86 Ptas.

UNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUNA

Representante: HIJOS DE J. MONSALVATJE.



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna; puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos 96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona; y principales de España.

Itinerari ó Guía de la vila de OLOT Y SA COMARCA

Per RAMÓN BOLÓS Y SADERRA.

Se ven en la librería de Joan Bonet á 1 pesseta l' exemplar.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS.
Domiciliada en Barcelona, calle ANCHA 64.

Capital de garantía 10.000,000 de Ptas.

Capitales asegurados por la Compañía hasta 11 Diciembre de 1894. Pesetas 93.517,284'27
Siniestros pagados hasta igual fecha. » 5.103,914'58

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para omentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

DELEGADO EN LA PROVINCIA

D. José Coderch y Bacó, Abogado.—GERONA.

Delegados en este partido. { D. FRANCISCO VAYREDA.
SRES. HIJOS DE J. MONSALVATJE.

LA ANTIGUA Y AGREDITADA

CASA DIUMENJE

TIENE MONTADAS VARIAS SECCIONES

DE

**Sastrería, Camisería,
Corbatería, Colchonería,
Paraguas, Gorras, etc., etc.**

de todas clases y precios.

COMERCIO en tejidos y varios géneros.

Precios fijos.

La Gran baratura.

La gran baratura.

LA ESTACION

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS.

DOS EDICIONES QUINCENALES.

Edición económica.

24 NÚMEROS con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador, etc.; y además toda clase de labores de señora.

12 HOJAS de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja, etc.

Precios de suscripción: Pesetas 3'50 por trimestre

Edición de lujo.—Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 FIGURINES ILUMINADOS y 12 SUPLEMENTOS EXTRAORDINARIOS (trajes elegantísimos, alta novedad y bordados iluminados.

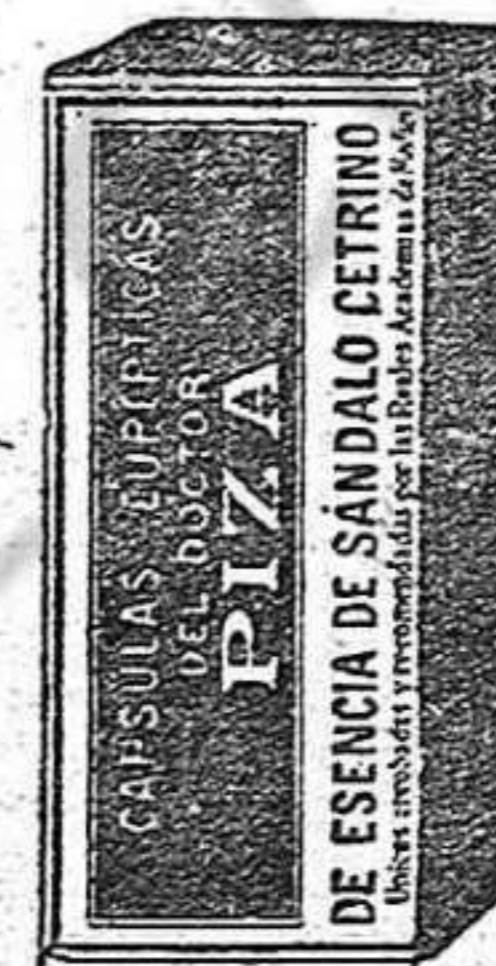
Precios de suscripción: Pesetas 5'75 por trimestre.

Se suscribe en OLOT en la librería de Juan Bonet.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona, y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

LLOSAS, ESCUBÓS Y PUIGMITJA

Banqueros.—OLOT.

Toman y ceden letras sobre toda la Península á cambios sumamente reducidos.

Pagan con beneficio los cupones del próximo 1.º de Octubre.

¡Gran Ocasión!

MUEBLES

Camas plafon nogal ó caoba.	desde 15 duros á 80
Armarios con luna.	» 25 » á 100
Sillas Comedor.	» 9 »
Sillas Comedor cuero Ruso.	» 12 » á 48
Camas Viena con Somnier.	» 6 » á 15
Bufetes Comedor.	» 11 » á 60
Silleras Nogal ó Caoba de 6 Sillas 2 Sillones y Sofá tapizadas	» 24 » á 100
Sillieriar de 6 Sillas y Sofá tapizadas.	» 15 »

Mesas Comedor, Consolas para Salón, Mesas centro, Cortinages y toda clase de muebles con igual baratura.

Especialidad en moviliarios Nogal para bodas.

PARA FUERA LOS EMBALAMOS
Pasaje del Crédito, 3. (Junto calle Fernando.) **BARCELONA.**

LA SARDANA

Su historia, importancia y exposición de las reglas que deben conocerse para bailarla según los sistemas Ampurdanés y Selvatá, por

D. Jorge Monsalvatje Castanys y D. José Aleu Massanet
Se vende en la librería de Juan Bonet a UNA PESETA el ejemplar.